

HOMENAJE AL "DIARIO"

EL "Diario de la Marina" ha festejado la inauguración de su nuevo edificio al través de actos que tienen, esencialmente, un subrayado de espiritualidad, de culto al trabajo leal, de vinculación entrañable con los demás órganos periodísticos. Los ciento veintidós años de existencia del "Diario de la Marina" convierten a este magnífico periódico en un testimonio viviente de la historia de Cuba. Su realización de esta hora comprueba de manera suficiente que el decano de nuestra prensa es un instrumento de progreso, una fuerza creadora, una tarea admirable al servicio de los intereses fundamentales de la nación.

BOHEMIA discrepó muchas veces de los criterios del "Diario". Pero de esas discrepancias no brotaron nunca, ni por una ni por otra parte, la acritud, la ofensa, la hostilidad. Y es que aun discrepando del "Diario", es preciso reconocer la existencia de su buena fe, de su fidelidad irrecusable a los principios que mantiene. No pretenden estas líneas, dictadas por la amistad, por el más sincero compañerismo —ese compañerismo que es una parte esencial en la conducta de BOHEMIA— reunir, ni siquiera en una síntesis sobria, los ciento veintidós años del "Diario". Quisiéramos detenernos tan sólo en el "Diario" que se une lealmente a Cuba desde el alba misma de la República. Esa fué, en instantes difíciles, la obra cumplida por don Nicolás Rivero, un español indómito, creador de un ennoblecido hogar cubano. Nicolás Rivero, maestro de periodistas, fué, desde 1902, una voz ardiente para predicar la unión más estrecha entre cubanos y españoles. Bajo su mando sagaz, el "Diario", desde los primeros años de la República, fué un gran periódico, siempre en ascenso, siempre en progreso.

Cuando murió lo sucedió en la Dirección del "Diario", José Ignacio Rivero. Rivero, desde 1919 hasta 1944, al frente del periódico. En nuestro

periodismo, Pepín Rivero tiene dimensión histórica. Pronto se cumplirán diez años de su muerte. Pero dijérase que vive, que alienta, que está presente en el recuerdo enternecido de todos. No es un ausente de la vida cubana. Y, por encima de todo, en el "Diario", a cuya grandeza dió íntegramente su juventud hasta quemarla en la muerte prematura, esa presencia es una realidad de todas las horas. Hoy, teniendo al frente a su hijo, el Sr. José I. Rivero y Hernández, el "Diario" acentúa su grandeza, ensancha sus prestigios, para reafirmar su altísima jerarquía en la prensa nacional. No hay que detenerse tan sólo, para este homenaje, en el hecho de que un gran periódico de largo trayecto centenario, inaugura un nuevo edificio, unas nuevas rotativas, implantando las técnicas más novísimas para su producción. No se trata tan sólo de piedras relucientes y de máquinas vertiginosas. Toda empresa humana necesita para mejorar la presencia de un alma, de un gran soplo espiritual. Acaso ese requerimiento sea más exigente cuando se trata de la empresa periodística, de la tarea periodística. Nada hay perdurable y fecundo si junto a la tarea no se encuentran presentes, con plena germinación, los valores espirituales. El "Diario", viejo por sus años, ágil y mozo por su impulso de modernidad, en esta culminación victoriosa a que llega, nunca omitió de su empeño el culto exacto de los valores del espíritu. Ese denuedo se encuentra en la visión porvenirista de don Nicolás Rivero reclamando de los españoles el respeto a Cuba libre y republicana. Ese denuedo espiritual se encuentra en el largo combate de Pepín Rivero, que fué siempre el torneo sin mancilla. El "Diario de la Marina", periódico que honra a Cuba, llega hoy a una culminación victoriosa. Junto a este triunfo se encuentra la voz de BOHEMIA, cálida, amiga, para subrayarlo, para enaltecerlo.